

EL DUENDE DE LA REINA.

NOVELA HISTORICA.

SIGLO XVII.

CAPITULO I.

Serian las doce de una noche de invierno en 1663, cuando un hombre atravesaba rápidamente una de las mas solitarias calles de Madrid: iba envuelto en una ancha capa y á cada paso suyo se oia un ruido como el del choque de hierro contra hierro: peligroso era andar solo á aquellas horas por aquellos sitios, y sin embargo, el hombre armado caminaba siempre; ni su pisada era menos fuerte, ni su velocidad disminuía cuando encontraba á alguno de los rufianes que bien á menudo solian atacar á los transeuntes con puñal y espada para despojarlos despues. ¡Paso! gritaba con voz sonora y fuerte: y se veia á la luz de algun farol el brillo de una daga en su mano derecha. Detúvose al fin bajo los muros del jardin de un convento, dió un silbido, oyóse de adentro una palmada á que respondió él con otra, y una escala de cuerda afianzada en lo alto cayó hasta sus pies: subió, y sin hablar una palabra tomó la linterna que le presentaba un lego, atravesó el jardin, y el ruido de sus pasos se perdió en los melancólicos claustros....

En una celda triste, pobre y fria, a umbrada por una lamparilla miserable, sentado en un sillón de cuero y apoyados los codos en una tosca mesa cubierta de libros, estaba un fraile: conocíase que estaba inquieto; sus miradas vagaban en todas direcciones sin fijarse en el santo libro que tenia delante, y en el combate interior que lo agitaba, descubriase un interes mundano. Es que los claustros han sido en España teatros de ambicion y de luchas interiores terribles, porque eran habitacion de humanos. Aque los seres, que muchas veces entraban allí niños, cuando se encontraban hombres sentian pasiones, tenian necesidades.... pero habia una barrera entre ellos y el mundo: vivian en sociedad, y estaban escluidos de ella: los gozes comunes de los demas les estaban prohibidos, no podian fundar una familia... entonces el arrepentimiento los hacia misántropos, y lo consagraban todo á la ambicion, única cosa que quedaba á su vida árida y fria. Noblemente aplicada esta ambicion, producía los Feijoo: de su abuso nacieron los Torquemadas....

—¡Al fin está ahí! exclamó el fraile cuando llegaron á su oido las pisadas del hombre. ¡Bien, Don Fernando, sois exacto! dijo cuando aquel entró y permaneciendo sentado.

—¡Pues partamos! contestó el embozado con vehemencia.

—Quitao la capa y escuchad, mancebo, dijo el fraile con calma; Don Fernando obedeciéndolo, arrojó la capa sobre una silla y descubrió su rostro y proporciones: traía sobre el justillo, en que estaba bordada la cruz de Santiago, una cota finísima de maila, un broquel de cuero y plata en el brazo izquierdo y una daga desnuda en la mano derecha: aunque no era muy alto, sus proporciones eran justas y atléticas: al quitarse la gorra de hierro forrada de seda y adornada de plumas, abundantes rizos negros cayeron con profusion hasta su espalda; sus ojos negros como el pelo tenia una espresion indefinible de dulzura, y el labio superior en estremo delgado, daba á su fisionomía un aire burlon y sarcástico: apenas tendria veinte y cinco años, y ya se descubrian arrugas en su frente ancha y elevada.

—Pensad bien lo que intentais, don Fernando, siguió el fraile; la empresa es arriesgada y difícil: si la llevais á cabo esta noche, mañana no os conoceran todavía y ya tendreis mil enemigos.

—Que se estrelarán contra el broquel y caerán bajo la espada: dijo el caballero llevando la mano al uno y á la otra.

—¡Sois muy joven! le dijo el fraile. ¿Creis que os ataquen así? con lazos sujetan al tigre, pero no lo combaten cara á cara.... mientras no penetren el secreto, te odian sin conocerte; mas cuando lleguen á saber quien eres, entonces emplearan sus armas; armas de cortesanos que hieren sin sentirse.... risa en el labio y aborrecimiento en el alma; mano de amigo y puñalada á traicion: ¿qué vale una espada contra una protesta de amistad?

—Pues bien, contestó el caballero: yo tambien les daré miel en mis palabras, que el pensamiento me basta á la venganza: yo les daré á besar mi mano derecha, y con la izquierda manejaré el puñal....

El fraile exclamó: Hacedlo así. ¡Vamos! ya es tiempo.... Y variando de tono y la espresion de su fisionomía, dijo con amargura: ¡Ah señores! me desterrais á mi porque aconsejé á una débil mujer contra vuestros amanos.... pues yo os dejaré uno que á la vez la aconseje y la proteja. Y sacando del cajón de su mesa un cinturón de que pendía un puñal, ciñóselo, cubrió sus hábitos con una capa, púsose un ancho sombrero, y cojiendo la linterna que habia traído el caballero, y seguido de este, atravesaron los claustros, pasaron el jardin, y por la misma escala que aquel habia subido, bajaron los dos. Detuviéronse hasta ver la escala recojida, y se perdieron en las solitarias calles.

Media hora despues entraban en palacion por una puerta falsa dos personas.

CAPITULO II.

En un ancho y lujoso salon del palacio de Medina Sidonia estaban sentados una tarde tres meses despues dos caballeros, jóvenes aun, pero sin alegría en sus miradas, sin ssonansa en sus labios: lúgubres y graves las fisionomias de los dos, parecia que estaban privados de placeres, que vivian una existencia marchita en flor. Hacia ya rato que sumidos en profundo silencio se miraban impacientes como aguardando la venida de alguno, cuando el mas alto de los dos, cuyo pecho adornaba una cruz, dijo con ira y desprecio: ¡No vendrá!.... ¡loco! quizá esté oyendo el soneto de un miserable poeta ó aprendiendo alguna cancion nueva... y á este hombre le damos nuestra confianza....

—Si; contestó el otro que era don Fernando de Toledo, hijo del duque de Alba: pero bajo los defectos de un fituo encubre la ambicion de un palaciego y el corazon de un soldado.

—Pero decidme, siguió el primero, que era don Pedro Pérez Avendaño, marqués de Castel Rodrigo: decidme; no se sabe aun quien es el duende?

—¡El duende! ¡ja! ¡ja! respondió el de Toledo. Escuchad: hace tres meses que todas las noches á las doce entra un hombre en palacio: una hora despues sale; entonces se ve pasar una luz desde la cámara de la reina hasta la izquierda del palacio.... y el hombre sigue la luz, y permanece bajo la ventana en que brilla: algunas veces se ve una mano de muger, que sale por las barras y saluda ó deja caer un papel; otras cierran la ventana, y el hombre se va....

—Y no tiene don Fernando de Toledo un servidor fiel que vaya á buscar el secreto hasta el corazon de ese hombre? preguntó el marqués de Castel Rodrigo.

—Hace dos noches, continuó don Fernando, que se encontró un criado mio, muerto junto á palacio con un puñal roto en la mano y una herida en el pecho.... y ese criado era muy fiel.

—El puñal de vuestro servidor se rompió en una cota de acero, y el brazo del de la cota supo llegar hasta el corazon de vuestro servidor.... fué por lana, y.... sin concluir el refran los dos se echaron á reir.

En este momento entraba otro joven vestido con todo el exceso de una moda ridicula, midiendo sus pasos al andar, y esparciendo en la atmosfera mil perfumes al oír las risas de los otros dos se detuvo en medio del salon y en postura traji-cómica, exclamó:

—¿Ha muerto algun íntimo amigo del marqués de Castel Rodrigo, o ha salido del mundo el noble duque de Alba dejando á su heredero su hacienda, que así rien don Rafael de Toledo y don Perez Avendaño?

—¿Y qué paso nuevo de baile ha ocupado al duque de Medina Sidonia, que vuelve á su palacio una hora despues de haber aplazado á dos grandes de España? preguntó con mal modo el de Alba.

—Señores, dijo el duque; son tan grandes las noticias que traigo, que el as solas disculpan mi tardanza. Y mudando de tono continuó: ¡Ya se sabe quien es el duende! Los otros dos se levantaron sorprendidos.

—¡Voto á Dios! continuó el duque, que quisiera arrojar mi cruz y mi llav de oro antes de verme confundido con tal hombre....

—¿Pero qué hay, duque? le interrumpió el marqués.

—Me... gua, señores, me gua para la grandeza de España. ¡Ya hay caballerizo mayor!

—¿Quien? don Fernando de Toledo? preguntó con ansiedad el marqués.

—¿El marqués de Castel-Rodrigo? preguntó don Fernando.

—Ni uno, ni otro, señores: dijo el duque.

—¡Y lo esperábamos los dos! dijeron á la vez don Fernando y el marqués. ¿Quién ha sido? preguntaron á la par.

—¡Don Fernando de Valenzuela! respondió el duque.

—¡Imposible! dijo el de Alba. Los caballerizos mayores han sido siempre fitulos de Castilla.

—Oid, señores, dijo el duque. Ese don Fernando es ahora el favorito, el espía, el amigo íntimo de la Reina.... Pero al menos, continuó con encono, ya el duende tomó un cuerpo y lo podremos atacar.

—Pero, ¿cómo ese hombre, desconocido ayer, ocupa hoy el primer destino de palacio? preguntó el de Toledo.

—Fácilmente, dijo el duque. Ayer por la mañana era solo Fernando Valenzuela; por la tarde marqués de san Bartolome, por la noche caballerizo mayor.

—¿Y los ministros?

—Han sido amenazados de destierro si no firmaban.

—Y firmaron?

El duque hizo una señal afirmativa.

—¡Cobardes! gritó Castel-Rodrigo, y bien, don Fernando, continuó: la causa de nuestra enemistad ha cesado: unámonos ahora para destruir al gusano, y despues volvamos al combate si quereis.

—Por Dios señores, dijo el de Alba. Es una vergüenza que esa austriaca tenga en tan poco la nobleza. Desde la muerte de Felipe IV solo dos hombres bajos han gobernado el reino: primero un fraile, y apenas logramos desterrarlo, he aquí otro joven oscuro y sin mas derechos á gobernar que el capricho de una extranjera. El rey es niño aun: una trompeta, un pajar, un juguete son sus ocupaciones.... no suframos por mas tiempo, señores; venga don Juan de Austria.

—¡Dios nos libre! exclamó el duque: entonces se acabaran nuestras lindas comedias. Dicen que el hijo de la Ca derona las odia.... ¿cómo pasaremos el tiempo en esta tristísima villa?

—¡Combatiendo! gritó don Fernando.

—¿Vais á conquistar los países que perdió vuestro abuelo el gran duque de Alba? dijo con burla, el de Medina.

A no interponerse Castel-Rodrigo, allí mismo se habrian dado de puñaladas: un momento despues salieron el de Alba y el marqués. El duque sentan-

dose en un ancho sillón exclamó: Andad, miserables; creéis que soy un juguete en vuestras manos y los dos sois solo instrumentos que yo pondré en acción.... ¡Don Juan de Austria! ese será el último remedio que emplee.... ¡Es muy espuesto!... El Rey es niño y débil;... don Juan, hijo del Rey también, es hombre y fuerte. Pero si es cierto que el mismo hombre que entra de noche en el cuarto de la Reina, habla despues con doña Eugenia.... entonces, ¡Don Fernando de Valenzuela! tened cuidado.... Yo no turbo vuestra ambición!... dejad vos tranquilos mis amores.

CAPITULO III.

A aquella misma hora, y en una habitación medianamente alhajada, estaba don Fernando de Valenzuela con el traje en que lo vimos la noche en que por primera vez entró con el padre Nisardo en palacio. Había sobre una mesa varias cartas cerradas, pero él, ocupado solo de una que tenía en la mano, y cuyo contenido había leído ya mas de una vez, estaba sumido en hondos pensamientos: arrojando al fin la carta sobre la mesa y levantándose con prontitud, exclamó: ¡Por la cruz de Santiago! ¡Por qué me será menos grata la lectura de esta carta hoy que si la hubiera recibido ayer?... ¡Ah! Doña Eugenia! Mas noches he pasado bajo vuestra ventana, que letras hay en ese papel! yo hubiera olvidado por vos hasta mi ambición, y vos no me habeis hecho caso hasta que mi ambición está ya satisfecha!... ¡Trocar la esperanza de poseer una reina por la seguridad de hacer mi esposa á una simple doncella.... ¿La amo yo menos ahora? No importa... iré esta noche, altiva belleza de Alemania. Hablaremos á solas por primera vez.... ¡Ah! dijo mirando el sello de otra carta: ¡Del padre Nisardo! Veamos! y comenzó á leer: al poco tiempo dejó la carta sobre la mesa con desprecio, diciendo: Buenos consejos serán los vuestros, padre, pero se avienen mal con mis pasiones... Ya no soy yo el pobre caballero de Santiago que conocisteis vos! Soy marqués de San Bartolomé, grande de España, caballero mayor! ¿Decís que si ambiciono honores los pagaré al precio de mi vida? ¡Já! ¡já!... preguntad al villano que hace dos años vino á probar el temple de mi cota...., y encontró mi puñal.... Entonces pensativo continuó diciendo. Y aquel villano era criado del duque de Alba: mi vida está espuesta.... ¿qué importa? La causa vale bien el riesgo! Teneis ya cetos, orgullos nobles, que os pesa la fortuna de un hombre? pero el pueblo sentirá mis beneficios, me amará, y el amor del pueblo me recompensará del odio de los nobles.

Volviose Fernando á sentar, y sus pensamientos se disiparon con la lectura de los demas papeles.

(Continuará).

CURSO DE GEOGRAFÍA

Elemental descriptiva del globo y de las cinco partes del mundo, y acomodada á la inteligencia de la juventud para uso de los colegios de Humanidades, dispuesta y arreglada por el presbítero

DON RAMON DE FUENTE FERRANZ.

Siendo sumamente estenso y complicado el estudio de la geografía, es casi imposible á los jóvenes poder hacerlo en poco tiempo en las obras voluminosas, y que no solo abrazan la geografía general, sino la particular de cada país. Necesaria era, pues, en nuestro país una obra como esta, que reúne sin ser muy estensa, cuanto hay que saber generalmente sobre el globo.

Este tratado se vende en Madrid en las librerías de don Ignacio Boix, calle de Carretas, números 8 y 35, al precio de 4 reales en rústica y 6 en pasta.

SI Y NO

ACERCA

DE LA CONTROVERSIA ENTRE LOS ULTRAMONTANOS Y GALICANOS.

POR TIMON. (Mr. Cormenin.)

UN TOMO EN DIEZ Y SEISAVO TRADUCIDO DEL FRANCÉS

por el Sr. D. Agustín de Letamendi.

CON NOTAS, REFERENCIAS Y REFLEXIONES OPORTUNAS.

Esta obrita de que en un mes que hace que se publicó en París, se han vendido ya SEIS ediciones en Francia, adquiere entre nosotros muchísimo interés por razón de las circunstancias en que nos hallamos y con motivo de las negociaciones de la corte de España con el Vaticano.

Si el célebre jurisconsulto Mr. CORMENIN (Timon) se ha esmerado en su pequeño opúsculo SI Y NO en demostrar con admirable sencillez é imparcialidad los abusos, errores é ilegalidades de uno y otro bando en la controversia que hoy se agita en Francia entre los ULTRAMONTANOS y defensores de la iglesia Galicana, no se ha esmerado menos el traductor de sus pensamientos á transcribirlos para la imprenta española.

El señor de Letamendi precede y termina la obra de M. Cormenin con algunas reflexiones que ilustran al lector en materia tan delicada, le ayudan á formar un juicio exacto de lo que es un gobierno representativo en puntos controvertibles y en materias puramente religiosas.

Se halla de venta en las librerías del editor don Ignacio Boix, calle de Carretas, núm. 8 y 35, al precio de 4 rs. en rústica en Madrid y 5 en las provincias franco de porte.

ENCICLOPEDIA ESPAÑOLA DEL SIGLO XIX,

ó Biblioteca completa de ciencias, literatura, artes, oficios, etc. por una sociedad de literatos españoles y de hombres especiales en diversas ciencias y profesiones.

Filosofía. — Historia. — Política. — Estadística. — Literatura antigua y moderna. — Legislación. — Jurisprudencia. — Teología. — Derecho canónico. — Matemáticas. — Astronomía. — Física. — Química. — Zoología. — Medicina. — Higiene. — Botánica. — Agricultura. — Marina. — Estrategia y artes militares. — Arqueología. — Máquinas. — Arte y oficios. — Arquitectura. — Pintura. — Escultura. — Música.

Se ha repartido la primera mitad del tomo diez.

El deseo de que esta Enciclopedia fuese una de las mas completas que se conocen, ha obligado á dar mucha estension á los artículos correspondientes á las primeras letras, siendo imposible determinar el número de volúmenes en que se contendría toda ella, mientras por el número de artículos contenidos en los primeros no se pudiese calcular la estension y el número de los que quedaban. La letra A no es solamente la mas rica en palabras, sino que el sistema adoptado, ha sido poner en ella toda la materia posible, á fin de que las letras siguientes sean mucho mas cortas por remitirse á la primera, la esplicacion de una gran parte de sus palabras. Hoy que por los materiales preparados puede calcularse el número y estension de todos los artículos, puede asegurarse á los señores suscritores que aunque van siete tomos publicados de la letra A, la obra toda no contendrá mas que 40 tomos, poco mas ó menos. Y como el editor tiene ya en su poder gran copia de originales y tomadas sus providencias para que ningún acontecimiento baste á suspender el curso de la obra, publicará sin intermision medio tomo mensual, de modo que para principios de 1849 tendrán los suscritores concluida la Enciclopedia, y con ella una biblioteca completa y la materia en compendio de mas de 2000 volúmenes: obra que despues de concluida no puede estar al alcance de todas las fortunas, aunque su precio es harto módico; pero que tomada por suscripcion cuesta tanto como los periódicos mas baratos.

CONDICIONES DE LA SUSCRICION.

Van publicados hasta el presente los tomos 1.º, 2.º, 3.º, 4.º, 5.º, 6.º, 7.º, 8.º, 9.º y medio del décimo.

El precio de cada medio tomo en Madrid es de 12 rs. vn., y en las provincias 14, desde la publicacion del tomo sexto, que se ha hecho rebaja notable en obsequio de los suscritores.

El coste de los tomos primero al quinto es 32 rs. en Madrid y 40 en las provincias; francos de porte.

Se hallará tambien de venta en todas las principales librerías de reino.

Sigue abierta la suscripcion en las librerías de su editor don Ignacio Boix, calle de Carretas, números 8 y 35, al precio de 12 reales cada medio tomo

TEATROS.

DE LA CRUZ.

A las ocho y media de la noche; se volverá á poner en escena la aplaudida ópera en cuatro actos, titulada: HERNANI.

DEL PRINCIPE.

A las ocho y media de la noche: el drama en tres actos traducido del francés por don Mariano José de Larra, titulado: UN DESAFIO O DOS HORAS DE FAVOR. Intermedio de baile nacional. Terminará el espectáculo con un divertido sainete.

DEL CIRCO.

A las ocho y media de la noche: 1.º la comedia en dos actos, titulada EL PRIMITO. 2.º EL LAGO DE LAS HADAS, baile fantástico en dos actos.

DE VARIEDADES.

A las ocho y media de la noche: la comedia en dos actos A UN APURO OTRO MAYOR. Intermedio de baile. Seguirá la pieza en un acto TANTO POR TANTO; finalizando con sainete.

IMPRENTA DE BOIX, calle de Carretas núm. 8.